

Caligrafía del Alma.

El lenguaje de la pintura cambia con la historia ya que es testimonio del presente no pudiendo escapar de las circunstancias que estén de turno. Sin embargo creo que siempre el mensaje que trasciende de un artista es el que logra también trascender el presente y tocar una parte de la eternidad.

La humanidad avanza, el arte también. El hombre evoluciona la mente también, por lo tanto el arte manifestación genuina refleja eso inevitablemente.

Desarrollar el ojo del observador eterno, nos permite trascender el tiempo lineal, nos permite entrar en sintonía con la ebullición de la energía. El gesto en mi obra debe estar en sintonía con el latido universal, si no me trasciendo a misma ya estoy muerta, creo que solo un golpe, PAC!!! explicaría mejor que mil palabras la sintonía perfecta en tiempo y espacio para que el gesto sea verdadero.

Hoy el hombre derriba fronteras del tiempo y el arte también. La intuición esta incorporada a nuestras vida, el símbolo se revela y deja de estar oculto, accedemos a lugares que antes nos eran vedados.

El arte desnuda la esencia de las cosas y de la existencia. El arte relata vivencias del alma. El arte utiliza inconscientemente los símbolos sagrados como herramienta para diálogos profundos del espíritu.

El arte esta al servicio de nuestro ser mas evolucionado para traer luz y concientizar los principios mas básicos y elementales que hacen a nuestra esencia.

El hombre primitivo, los símbolos, la alquimia del universo, y los libros sagrados se abren al unísono, rompiendo las fronteras de lo físico liberándonos del pensamiento lineal que nos dificulta la libertad.

El gesto CULTIVADO de un artista encierra y condensa la fuerza del origen. La sincronización del espacio tiempo en sintonía con la fuente de origen nos abre las puertas y nos libera del encierro de la idea.

El círculo, la cruz, los números, el grafismo, condensan en mi obra, evocada desde el inconsciente, a las fuerzas mas primitivas posibles. Estos elementos no deben ser pensados, son donados al artista en la medida que la entrega es total. El precio es alto, las puertas son enormes, el camino es largo.

Los guardianes del umbral, están en cada etapa y se corren gentilmente cuando el trabajo esta logrado. La evolución debe ser a conciencia, el trabajo es la superación, no del ego sino del conocimiento.

La construcción de una obra debe engendrarse en una porción del origen primero, debe tocar esa magia perfecta que la razón no entiende, pero que sin camino recorrido no se llega.

Punto línea y plano, color, forma y textura, tantas posibilidades de utilizarlas que son infinitas, pero cada artista elige como trabajar con este lenguaje.

En mi obra, junto el lenguaje plástico, o sea línea, punto, planos, grafismos, con la acción presente, esos elementos condensan en el gesto, y el valor es acertar.

Hay una condensación entre símbolo, materia y espacio tiempo que produce la obra.

Explicar la simbología es traicionar su fuerza sagrada por eso solo digo: que la cruz es el encuentro divino entre los opuestos, que la cruz condensa la vida y la muerte. Me encanta ver que los opuestos se unen, que la matemática acusada de ser racional, lejos de eso engendra la magia de la existencia.

Esta serie específicamente esta hecha sobre lino, prácticamente todas las obras son de 140 x 200cm.

El lino preparado con cola de conejo, como lo hacían antiguamente, respetando un cien por ciento la apariencia de la tela.

En mis cuadros, el espacio no pintado, juega activamente en la composición, y su paleta reducida, pretende sacar jugo y generar riquezas en un clima de austeridad profundo.

Busco la simpleza de los planos, la fuerza del gesto, la simbología ortodoxa que sostiene las culturas. La austeridad me da estabilidad, y un juego lúdico de construcción y gesto, me liberan de lo establecido.

El blanco me da pureza, liviandad, y el negro dosifica ese extremo. El rojo es como la sangre, la vida.

Rojo oxido, aplomado, sufrido, gastado por el tiempo y dándole vitalidad en la austeridad de los neutros.

Placer estético, estabilidad emocional, sin ilusionismos, persiguiendo lo puro, lo equilibrado, lo mas esencial lo mínimo que necesito para ser...

Un trazo, un lápiz negro, el legado de mi gesto sobre el plano. El grafismo mas puro después de todo lo aprendido. La fuerza de lo esencial primitivo, después de haber pintado muchos años lo mas aparente, lo mas externo.

No hay nada mas placentero que la expresión mas genuina al estar volviendo.

Años dibujando cuerpos para que la línea hable desde el cuerpo del modelo, la carne. Hoy la línea de mi obra vuelve a mi, cuenta mi propia historia para el que la quiere compartir.

La articulación cósmica se me revela en planos, colores, líneas y trazos, la energía se condensa y es testimonio de mi proceso.

La materia es símbolo y el símbolo es mi propia esencia, por eso el gesto que hoy presento es simplemente la caligrafía de mi alma.

Rebeca Mendoza.